El Cantor de Guadarrama

Bodas Reales

APROPÓSITO SIMBÓLICO

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y EN VERSO ORIGINAL

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12
1907

A su distinguido
amigo y gran actor
Pepe Romeo.
el Autor.

BODAS REALES

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia
527

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

BODAS REALES

APROPÓSITO SIMBÓLICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y EN VERSO,

original del presbítero

D. LORENZO GARCÍA HUERTA

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1907

PERSONAJES

ALBORA (S. M. Doña Victoria).
GRISELDA (Emperatriz Eugenia).
MARGARITA (Princesa Doña Beatriz, madre de la Reina Victoria).
EUDORO (S. M. Don Alfonso XIII).
ENGLANDO (S. M. Don Eduardo VII).
ALFREDO (Duque de Connaught, tío de la Reina Victoria).
RECAREDO (Coronel).
HERMENEGILDO (Capitán).
VIFREDO (Cazador).
BUFÓN.
TROVADOR.
UGIER.
SACRISTÁN (Representación del clero).
UN CIUDADANO (Representación de la aristocracia).
UN ALDEANO (Representación del pueblo).

Guerreros y cazadores

La acción en un país de Europa.-Época: La Edad Media

Derecha é izquierda, las del actor

A SUS MAJESTADES

Don Alfonso XIII

Y

Doña Victoria Eugenia

720603

Majestades: Esta flor
cultivé con tierno amor
en los campos segovianos.
Para vuestras reales manos
la cuidaba el trovador.

Pero el pobre trovador,
en el más hermoso día
de vuestro feliz amor,
no os pudo ofrecer la flor...
Era pobre... y no podía!

Hoy en tiesto..., hecho de rama,
esta flor de nieve y llama
de los campos segovianos,
trae á vuestras reales manos

EL CANTOR DE GUADARRAMA.

BODAS REALES

CUADRO PRIMERO

Selva corta. Peñascos, media luz, cielo estrellado. Derecha: pabellón regio y tiendas de campaña. Centinela. Izquierda: guerreros y cazadores vivaqueando con Bufón.

ESCENA PRIMERA

HERMENEGILDO, RECAREDO, VIFREDO, BUFÓN, GUERREROS y CAZADORES

HERMENEGILDO

Convida á vivaquear
la noche azul, camaradas.

RECAREDO

Esas tiendas estrelladas
convidan á recordar.

HERMENEGILDO

Ha sido espléndido el día.

BUFÓN

Las piezas por centenares.

VIFREDO

Las breñas y tomillares
rindiéronse á la jauría.

RECAREDO

El más diestro tirador,
como siempre, nuestro rey.

BUFÓN

Como es también en la ley
el mejor legislador.

HERMENEGILDO

Hoy no hay rey en toda Europa
con más garbo y con más suerte.

VIFREDO

¡Es tan jovial!

BUFÓN

Se divierte
con espada, flecha y copa.

HERMENEGILDO

Y es de sus vasallos padre.

VIFREDO

Buen cazador.

RECAREDO

Buen guerrero.

VIFREDO

Buen cristiano.

HERMENEGILDO

Y caballero.

BUFÓN

Claro; tal hijo á tal madre.

VIFREDO

En las justas del amor
también dicen que es feliz.

BUFÓN

La mejor gacela diz
para el mejor cazador.

RECAREDO

Soñaron ya con su mano
las princesas más hermosas.

BUFÓN

Hasta hoy todas las rosas
abren su cáliz en vano.

HERMENEGILDO

Tal monarca, ¿no es verdad
que merece por su estrella
la más gentil y más bella
reina de la cristiandad?

BUFÓN

Y hasta de la tierra toda.

VIFREDO

Sea ó no cuento, allá va:
corren que rayando está
el día de su real boda.

RECAREDO

Siempre al amor entre reyes
vence la razón de estado.

BUFÓN

Pues aquí se han quebrantado
para ese amor esas leyes.
(Estruendo y voces dentro de la selva.)

HERMENEGILDO

Colme el cielo su afición
y una reina tal le dé

que mirando en ella esté
la gloria de su nación.
Pero escuchad. (Pausa.)

VIFREDO

La espesura
bulle en piafar de corceles
y ladridos de lebreles.

BUFÓN

¿Qué encierra la selva obscura?

HERMENEGILDO

¡A las armas!
(Hacen todos lo que ordena.)

BUFÓN

Pues yo siento
voces alegres.

HERMENEGILDO

Detrás
venid ocho; (Van.)
los demás
defended el campamento.
(Mutis izquierda.)

ESCENA II

TODOS, menos DICHOS

RECAREDO

Voces de mujeres son,
que en la noche y su misterio
más encanto y más imperio
dan á la suave ilusión
de la maga y del salterio.

BUFÓN

Extraña coincidencia
que en la selva espesa y bruna
hoy nos brinda la fortuna
á la tenue refulgencia
de esos astros y esa luna.

VIFREDO

Noche, espesura y mujer,
¡qué bella casualidad!

RECAREDO

Y ¡sola en la soledad!

VIFREDO

¡Tal dicha pudiera ser

BUFÓN

¡O tal vez fatalidad!

RECAREDO

¡Quizás en las brumas vagas
de estas selvas y canchales
vienen danzando las magas
de blanquísimos cendales!

BUFÓN

¡Muy poético divagas!
(Ruido de pasos y palabras, izquierda.)

RECAREDO

¡Silencio! que llegan ya.

ESCENA III

DICHOS, HERMENEGILDO, GRISELDA, ALBORA, GUERREROS, etc.

HERMENEGILDO

Pasen las damas. Está
reposando nuestro rey.

ALBORA

(Aparte.)
¡Qué dichoso con tal grey!

GRISELDA

(Aparte.)
¡Qué cumplidos!

BUFÓN

¡Bueno va!

VIFREDO

(A Bufón, aparte.)
¿Quiénes serán estas bellas?

BUFÓN

(A Vifredo, aparte.)
Dos hadas ó dos estrellas,
que se han caído del cielo.

VIFREDO

(A Bufón, aparte.)
Pues al cielo voy con ellas.

BUFÓN

(A Vifredo, aparte.)
Eso díselo á tu abuelo.

GRISELDA

(Aparte, á Albora.)
Hija mía, es gente buena.

ALBORA

(Aparte, á Griselda.)
Su trato me maravilla.

HERMENEGILDO

Dejen, señoras, su pena
mientras la noche serena
en la bóveda azul brilla.

RECAREDO

(Señalando.)
Está á su disposición
nuestra espada y pabellón.

HERMENEGILDO

Hasta que raye la aurora
duerman en calma una hora.

BUFÓN

Y ¡en vela este dormilón!

GRISELDA

Muchas gracias, capitán.

ALBORA

Nuestra angustia y nuestro afán
en sosiego se trocaron.

RECAREDO

Con amigos se encontraron
y á un rey amigo verán.

GRISELDA

Tal atencion, caballero...

RECAREDO

Súya es tienda y cuanto encierra.

ALBORA

Sois gloria de un pueblo entero.

RECAREDO

Nos cría así nuestra tierra.

BUFÓN

¡Vaya un coronel fulero!

GRISELDA

Pues la noche es sosegada,
lo que tarde la alborada
al dintel nos sentaremos.

(El Bufón se arrellana repantigado, mientras Hermenegildo, Recaredo y Vifredo ofrecen asiento á las damas.)

RECAREDO

Muy honrados.

BUFÓN

¡Gente honrada!

GRISELDA

Tanto honor no merecemos.

RECAREDO

Y ¿cómo fué el extravío
á traves de risco y rama?
Su región ¿cómo se llama?
Y el atrevimiento mío
dispense la hermosa dama.

BUFÓN

(Aparte, restregándose los ojos y las manos, finge mucha atención.)

Aunque muerto y aburrido
de gran sueño y mayor grima,
apliquemos el oído;
que, por saber lo ocurrido,
luego el rey se vendrá encima.

(Todos prestan gran interés al relato.)

ALBORA

Salimos de cetrería
con mi halcón y mi caballo,
de los condes y marqueses
escoltadas. Ciervo y gamo
huyeron á la espesura,
mientras á los ecos bravos
del clamor de la jauría
resonaban los peñascos.
A la presa levantada
los lebreles se flecharon
apenas de mis saetas
fué víctima un ciervo blanco.

¡Qué altivo, airoso y ligero
cruzó el risco, el valle, el campo,
salvaba la torrentera
y se encaramó en los canchos
de la cumbre! Yo fogosa
dí riendas á mi alazano,
y al suyo riendas mi tía,
á través de hondos barrancos,
cancharrales, troncos, breñas,
ríos, planicies, sembrados,
que aquende la sierra el noble
cervatillo fué ganando.
Y tras de él y enardecidos
los bridones desbocados
por la selva impenetrable
al galope nos llevaron;
y ya puesto el sol, á orillas
de un arroyo le copamos;
y rendido y jadeante,
y herido por mi áureo dardo,
vino á morir á mis plantas,
un bramido suave dando.

HERMENEGILDO

Su libertad y su vida,
¿tan caras vendió el cervato?

ALBORA

Tan caras como vais viendo,
capitán.

RECAREDO

¡Qué noble manso!

ALBORA

Pero, ¡cuál fué nuestro asombro,
mejor dicho, nuestro espanto,
viéndonos tía y sobrina
solas al ir á apearnos!
Dimos voces, los contornos
con la vista sondeamos,
y horizontes nunca vistos
por doquier nos rodearon,
y á las voces temeroso
respondía el eco vano.
En los cielos robó al día
la noche su postrer rayo;
el misterio del paisaje
dobló el bosque solitario;
abultaron de mil modos
su silueta peña y árbol;
subió fría, espesa y blanca
la marea del regato;
y la luna silenciosa,
cortejada por los astros,
tras las copas y peñones
hizo más solemne el cuadro,
mientras solas y extraviadas
dos mujeres se miraron,
dos mujeres, que ahora deben
su vida á vuestros soldados.

BUFÓN

(Durante la relación habrá estado medio cabeceando, se frota los ojos y desperezándose.)

¡Esto es un cuento de hadas,
ó quizás yo estoy soñando!

HERMENEGILDO

El trance es conmovedor.

RECAREDO

Conmovedor el relato.

GRISELDA

¡Quién olvide, capitán,
nuestra suerte y vuestro amparo!

RECAREDO

No es hombre quien no defiende
á una dama en tales casos.

HERMENEGILDO

Fué, señora, mi deber,
y el deber no quiere lauros.

ALBORA

Los tendréis; que el rey mi tío
ha de haceros gran regalo.

HERMENEGILDO

Gentil dama, ¿sois princesa?

ALBORA

Sobrina del Rey Englando.

RECAREDO

¿Del Rey Englando? ¿El señor
de reinos y de condados,
dueño de sierras y mares,
servido por reyes tantos?

GRISELDA

Sí: del mismo.

RECAREDO

(Arrodillándose.) A vuestras plantas,
alteza real.

ALBORA

Levantaos.

BUFÓN

(Arrellanándose.)
Pues yo me quedo en mi silla;
que está el estómago lacio;
para hacer papel de tonto,
prefiero me llamen sandio.

GRISELDA

Y ¿el nombre de vuestro Rey?

HERMENEGILDO

Eudoro.

GRISELDA

(Asombrada.) ¿Eudoro?

HERMENEGILDO

(Con entusiasmo.) Rey bravo;
si muy joven, más apuesto,
si muy apuesto, más sabio;
bueno con el bueno; altivo
con el altivo; adorado
por su pueblo, que lo ve
querido de los extraños.
(Pausa.)

BUFÓN

(Serio.)
Invitado por Monarcas
y por ellos visitado:
pues te dejas, capitán,
lo de más bombo y más fausto.

ALBORA

(Aparte.)
Oh, cielos, ¿será el doncel,
que en sueños me estuvo hablando
anteanoche tan risueño,
tan galán y enamorado?

GRISELDA

Capitán, así me gusta.
A buen Rey buenos vasallos.

RECAREDO

De sobra se lo merece.

BUFÓN

Y yo mucho más, si él tanto:
si no, ¿para qué me paga?

GRISELDA

Desde infantuelo le trato.

BUFÓN

Y yo á su abuelo.

RECAREDO

¿Quién sóis,
señora?

GRISELDA

Como vos, amo
á vuestra patria, que es mía,
do Griselda me llamaron.

BUFÓN

¡Eche usted, niña, romero;
que pasan todos los santos!

HERMENEGILDO

¿Vos Griselda, la beldad,
que eclipsaba con sus rayos
las bellezas más famosas
de cortes y de palacios,
la Emperatriz más gentil
que los Reyes admiraron?

GRISELDA

No seáis adulador,
capitán.

HERMENEGILDO

Por todos lados
donde voy oigo lo mismo
y ahora en verlo me complazco.

BUFÓN

¡Y es capitán por *teniente*,
y un ojo tiene prestado!

GRISELDA

Para galán sois de oro.

BUFÓN

Esta sabe de oro cuanto
yo de chino y sacristías.

ALBORA

Tía, brilláis demasiado
en el mundo de las bellas
para que los ojos claros
no contemplen vuestras gracias.

BUFÓN

¡Vaya! El capitán ve tanto
por tenerlos de cristal.

GRISELDA

Hija, el dolor y los años
roban fuego á las pupilas

y al semblante sus encantos.
Pero dejemos lisonjas,
capitán: al grano, al grano.

BUFÓN

(A Vifredo socarronamente.)
Vifredo, debes callarte;
que estás hecho un papagayo.

VIFREDO

(Serio.)
Si no hablo, Bufón, escucho.

BUFÓN

(Riendo.)
Y yo, si escucho, más hablo.

HERMENEGILDO

Queréis ver á nuestro Rey,
¿no es verdad?

GRISELDA

Si el saludarlo
y rendirle pleitesía
es fácil, nos fuera grato
el verlo y el darle gracias
por sus amables vasallos.

VIFREDO

Ya el clarín toca á diana,
(Diana en el pabellón.)
y la aurora va irisando
el cielo, el risco y la selva.

BUFÓN

Y cantan todos los pájaros
como tú, que eres de cuenta.

ALBORA

(Aparte.)
¡Ojalá lo que he soñado
sea, Dios mío, verdad!

HERMENEGILDO

¡Alto! ¡al...! los mis soldados,
hacia el pabellón; que ya
Su Majestad sale.

RECAREDO

(Inclinándose.) Estamos,
nobles Damas, á sus órdenes.
(Mutis derecha Hermenegildo, Recaredo, Vifredo y Soldados.)

BUFÓN

Y yo á las del pinche.
(Mutis derecha, haciendo muecas de que está desfallecido y hambriento.)

ESCENA IV

Menos DICHOS, GRISELDA y ALBORA

ALBORA

(A Griselda.) ¡Cuánto
deseo y temo el instante
de verlo de cerca!

GRISELDA

¡Acaso,
querida Albora, el percance
Dios lo tenga preparado
para los altos destinos
de dos pueblos! Aquel blanco
ciervo rendido á tus plantas,
como un misterio lo acato.
¡Quizás ese joven Rey,
tan jovial y tan gallardo,
quede á tus plantas herido
por los encendidos dardos
de tus ojos! Que los planes
del cielo ¿quién sondearlos
puede en la vida?

ALBORA

¡Bendito
sea, que es próvido y santo!

ESCENA V

DICHAS y REY con HERMENEGILDO, RECAREDO, BUFÓN y acompañamiento por derecha

HERMENEGILDO

(Respetuoso.)
Majestad: á la hidalguía
de vuestro real corazón
dos damas de real blasón
(Señalándolas y presentándolas al Monarca.)
acógense en este día.

EUDORO

(Aparte y mirando con entusiasmo á Albora.)
¡Es hermosa la doncella!

GRISELDA

(Arrodillándose con Albora.)
A vuestras plantas, señor.

ALBORA

(Aparte.)
Y ¡es el que soñó mi amor!

EUDORO

(Con asombro al reconocer á Griselda.)
¿Eres tú, Griselda bella?
(Levantándolas.)

GRISELDA

(Con grande júbilo.)
¡Cielos! Eudoro querido,
¡qué encuentro tan impensado!

EUDORO

¡Tan feliz! Verte á mi lado
¿á qué, Griselda, es debido?

GRISELDA

(Triste.)
¡Extraviadas!

EUDORO

(Extrañando.) ¿Extraviadas?
Es vuestro mi campamento.
Capitanes, al momento
presentadles las espadas. (Lo hacen.)

BUFÓN

Y ahora ¿qué pinto yo aquí?
¡Malo es tu oficio, Bufón!
Y ¿á entrambas el corazón
darías? *Requetesí.* (Con picardía.)

EUDORO

(A Albora.)
Y ¿vos, joven?

ALBORA

Señor, soy
sobrina del Rey Englando.

EUDORO

(Atónito.)
¿Del Rey Englando? A su mando
con mi escolta real estoy.

ALBORA

¡Gracias por tanta bondad,
señor!
(Aparte.) ¡Qué gentil y atento!

EUDORO

Preparad alojamiento,
capitanes.
(Aparte.) ¡Qué beldad!
(Mutis Recaredo, Hermenegildo, Vifredo y acompañamiento.)

ESCENA VI

Menos DICHOS, REY, GRISELDA, ALBORA y BUFÓN

BUFÓN

(Mientras el Rey furtivamente mira á Albora, que hace lo mismo. Aparte.)
Estos vinieron de caza
y se cazarán los dos.
Si no lo remedia Dios,
una y otro hacen su baza.

GRISELDA

Y el día en piezas ¿qué tal,
querido Eudoro?

EUDORO

¡Brillante!
Oídme sólo un instante.

BUFÓN

El juego no empieza mal.

EUDORO

(Con entusiasmo, énfasis, ternura, etc.)
Con mi alazán y mi azor,
cruzando valle y alcor,
nos fuimos de montería,
no bien ciñó al nuevo dia
su sien la estrella de amor.

Salvamos el matorral,
el torrente, el cancharral
y la planicie dorada;
y en la selva enmarañada
levantamos un zorzal.

Como un rayo fuese á él
disparado mi lebrel
y tras de él la cacería:
yo... no le hice puntería,
mas detuve mi corcel.

Luego en la vecina loma,
de un rosal silvestre en flor,
que exhalaba dulce aroma,
alzó el vuelo una paloma;
y yo... no solté mi azor.

A la *Selva negra* el vuelo
tendió un águila después
y entre nubes huyó el suelo:
la dejó pasar mi anhelo,
que dijo:—caudal no es.—

Una corza, en fin, ligera
como el rayo de la nube,
blanca, grácil y hechicera,
salió de la torrentera;
y ya el bridón no detuve.

La corzuela pasó el río
y á una isleta, (1) dicha Blanca,
se flechó con gracia y brío,
y detrás el corcel mío,
al cual hizo cara franca.

En los brotes de un rosal
ella á ramonear quedó.
Suelto el freno y el rendal,
la asesto un dardo mortal
y el blanco pecho la hirió.

Y la corzuela graciosa
á mis pies vino á morir
sobre una alfombra olorosa
de violeta, lirio y rosa,
con dulcísimo gemir.

Y me clavó, al expirar,
sus ojos mansos y be los,
y en los últimos destellos
de su tierno agonizar
me envió el alma por ellos.

GRISELDA

¡Preciosa conquista fué!

EUDORO

De mi vida la mejor.

BUFÓN

Rey, que te caza el amor.

(1) Wight.

EUDORO

Y jamás la olvidaré.

GRISELDA

Sé que eres gran cazador.

ALBORA

Sois, Majestad, muy certero.

BUFÓN

¡Allá va el dardo primero
derechito al corazón!

ESCENA VII

DICHOS y HERMENEGILDO

HERMENEGILDO

(Por la derecha y con una reverencia.)
Majestad: el pabellón
está á punto ya. (Mutis por la derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos HERMENEGILDO

BUFÓN

¡Aquí os quiero!

EUDORO

Vamos allá, augustas damas.
¡Venga ese brazo!

(Se pone en medio de ambas: Griselda á la derecha y á la izquierda Albora.)

BUFÓN

Presumo
que pronto veré las llamas,
pues ya empiezo á ver el humo.
Amor, ¡qué bien se la tramas!
¡Y la niña al lado izquierdo!
Quien le tache al rey de lerdo,
miente y es un cegarreta.

EUDORO

(Según van.)
¡Vamos, que ya no me pierdo
entre las dos!

BUFÓN

(Gesticulando.) ¡Zapateta!

ESCENA IX

DICHOS y HERMENEGILDO

HERMENEGILDO

(Casi á la entrada.)
Majestad: un Trovador
quiere en esta soledad

rendiros en su humildad
con una trova de amor
homenaje y lealtad.

EUDORO

Que pase.

HERMENEGILDO

Pasad.

ESCENA X

DICHOS y TROVADOR

TROVADOR

(Vestido á la usanza bretona y con la guzla en la mano.)

La mano
beso al Rey. (Arrodillándose.)

BUFÓN

¡Buena patraña
de un coplero casquivano!

TROVADOR

Un trovador de Bretaña.

EUDORO

Levantad.

TROVADOR

(Levantándose.) Mi soberano...

BUFÓN

Y ¡se ha quedado amarillo!

TROVADOR

Voy de castillo en castillo
cantando y de burgo en burgo.

BUFÓN

Creo que este trovaturgo
nos va á resultar un pillo.
Y hace bien, al fin y al cabo;
que no engaña el que no sabe.

TROVADOR

Canto al galán fiel y bravo;
y á la dama honesta alabo.

BUFÓN

Rey, te engañó, aunque te alabe.

EUDORO

Pues oigamos una trova
de repertorio bonita.

GRISELDA

¿No vas de ermita en ermita?

TROVADOR

Mi trova mejor me roba
la Virgen pura y bendita.
Pero, la selva al cruzar,
me puse alegre á pensar
un dulce canto de amor.
Si lo queréis oir, señor...

EUDORO

Venga, pues, ese cantar.

TROVADOR

La princesa va de caza,
va de caza el rey también:
ella hería un ciervo blanco,
y una corza blanca él.

Las dos flechas se perdieron
en la agreste soledad.
Las dos flechas son de oro:
¿quién las flechas cogerá?

Con su aljaba y sus saetas
por allí pasó el amor.
Vió las flechas en las bardas
y risueño las cogió.

Una lleva en cada mano.
¿A dónde las llevará?
¡Ay de aquellos corazones
que sus puntas sentirán!

El amor se entra en el bosque.
¡Cuán risueño va el amor!
Por allí pasaba el rey,
y una flecha le asestó.

Pasó luego la princesa,
y otra le asestó también:
y cantando por el bosque,
el traidor amor se fué.

Con la flecha del cervato
llagó al rey el corazón:
con el dardo de la corza
á la princesita hirió.

En la selva se encontraba
la princesa con el rey.
Van los dos de amor heridos.
¡Lo que puede suceder!

Una y otro se miraron,
y abrasábanse de amor:
y fe eterna se juraban,
y un obispo los casó.

Desde entonces son felices
en palacio y en vergel.

¡Dios bendiga á la princesa!
¡Dios bendiga al rey también!

BUFÓN

(Mientras quedan en honda meditación rey, Griselda y Albora.)

¡Tiene miguita la trova!
A lo menos hoy no es boba
tu musa, bardo. Es de ley.
Con las flechas das bien coba
á princesa como á rey.

EUDORO

(Emocionadísimo y como desprendiéndose de una idea pasional.)

¡Muy bien, trovero!

GRISELDA

(Entusiasmada.) ¡Muy bien!

ALBORA

¡Eres el rey trovador! (Con ternura.)

EUDORO

A mi alcázar desde hoy ven.

BUFÓN

Por siempre jamás. Amén.

TROVADOR

(Tímidamente.)
¡Tanta fineza, señor!...

BUFÓN

(Canturreando.)
Un fraile más en el coro.

EUDORO

Tendrás una guzla de oro.

TROVADOR

Soberano, gracias mil.

EUDORO

(Aparte, mirando extático á Albora.)
Con honda pasión la adoro.

ALBORA

(Aparte, fijando radiante la mirada, pero como al descuido, en Eudoro.)
Mi amor por él es febril.

EUDORO

¿Qué te parece, Bufón?
(Viendo que le acecha picarescamente.)

BUFÓN

¿Cuál? ¿La niña? (Con intención.)

EUDORO

(Algo ruboroso al verse sorprendido.)
La canción
del bardo.

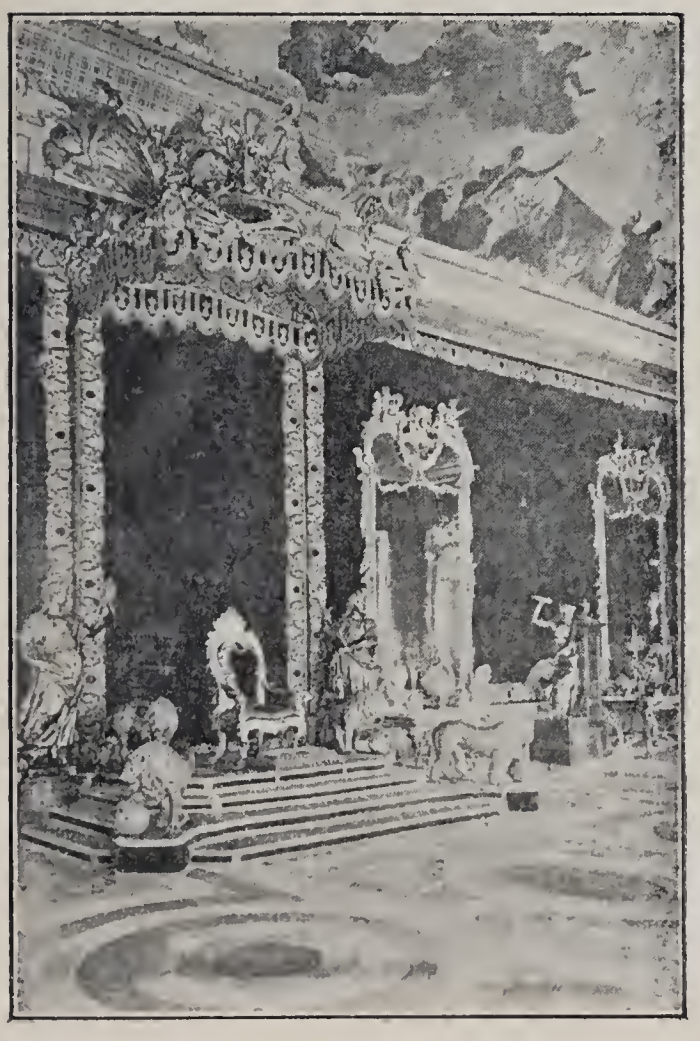
BUFÓN

Que... igual no espero;
y que falta, y no es razón,
obispo casamentero.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Salón regio



ESCENA XI

ENGLANDO, GRISELDA, ALBORA, MARGARITA y ALFREDO, sentados

ENGLANDO

Es grave el asunto, Albora.

MARGARITA

Hija, el amor es muy ciego.

ALFREDO

Piénsalo muy bien, querida.

ALBORA

Bien pensado ya lo tengo.

GRISELDA

Tal boda será la suerte
de Albora y todos, Alfredo.
Su enlace con ese joven
augusto es traza del cielo.
Conocéis la nación de él,
la más noble de los pueblos,
la más rica y más gloriosa
por sus campos y sus hechos.
Del monarca no ignoráis
que es el más gentil mancebo
de los príncipes y reyes
que en el mundo empuñan cetro.

ALBORA

(Resuelta y entusiamada.)
Y aunque fuera un vil mendigo,
por mi esposo yo le quiero,
cuanto más siendo un monarca
del más grande de los reinos.
Yo no busco su corona,
yo en su amor tan sólo pienso;

que con él seré feliz:
lo demás es lo de menos.
Su hidalguía, su atención,
su esbeltez, su arrojo egregio,
su ciencia en los ramos todos
del vario saber, le han hecho
el imán de las princesas
de naciones y de imperios,
y él dijo á todas que no,
y su amor á mí es inmenso.
Madre, me caso con él;
tío, á todos le prefiero.

ENGLANDO

Ten, querida Albora, calma;
que el bien tuyo es el bien nuestro.
De sobra conozco á Eudoro
desde que honró nuestro reino
con su espléndida visita
que jamás olvidaremos.
Es simpático, gentil,
sabio, orgullo de su pueblo;
en las cortes su llegada
es un acontecimiento,
pues los reyes lo reciben
con magníficos festejos:
mas tu enlace, por lo mismo,
necesita gran consejo.
Por la historia, por la raza,
por la fe son muy diversos
nuestro pueblo y el de Eudoro
y su cetro y nuestro cetro.
De su excursión al castillo
del conde Artur vendrá luego;
y apenas él hable claro,
pues ya me indicó algo de ello,

como también á tu madre,
largo y tendido hablaremos.
Confía en nosotros, hija:
que, á convenir, será un hecho

ESCENA XII

DICHOS y UGIER

UGIER

(Por la derecha.)
Majestad: con real permiso.
(Inclinándose.)
Visita, gran duque Alfredo.
A sus reales pies.
(Inclinándose de nuevo más profundamente y mutis derecha.)

ALFREDO

(Levantado.) Hasta ahora,
Englando. Alborita, espero
que seas lo que hasta hoy;
un ángel. ¿No?
(Con ternura.) Dame un beso.
(Dánsele mutuamente.)
Adiós, Margarita; adiós,
Griselda. Cuanto antes vuelvo.
(Mutis derecha.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos ALFREDO. En la entrada se oye la voz de Eudoro

ALBORA

(Aparte.)
¡Es su voz! ¡La de mi Eudoro!
Señor, oye mi oración.
(Levantando al cielo la mirada.)
Sea mío: pues le adoro
con todo mi corazón.

ESCENA XIV

DICHOS y ALFREDO por la derecha

ALFREDO

Visita de Eudoro, Englando.

ALBORA

(Aparte.)
Cielos, ¡qué felicidad!

ESCENA XV

DICHOS y EUDORO. Penetra Alfredo. Todos se levantan. Se adelanta Englando hacia Eudoro, que llega á él con efusiva amistad y se estrechan la mano

EUDORO

(A todos, inclinándose.)
Majestades.

ENGLANDO

Majestad.

EUDORO

A su mando.

ENGLANDO

A vuestro mando.

EUDORO

(A Margarita.)
Beso, princesa, tu mano.
(A Griselda.)
Tu mano, Griselda, beso.
(A Albora con ternura.)
Soy, Albora, soberano...
servidor.
(Con segunda intención de cariño.)
(Hace lo que dice.)

MARGARITA

(Aparte.)
¡Hidalgo exceso!

ENGLANDO

Sois simpático y galán.

GRISELDA

¿Llegas, Eudoro, cansado?

EUDORO

(A Englando.)
Gracias;
(A Griselda.) Griselda, asombrado.
(Luego á todos.)
Nunca mis ojos verán,
majestades, panorama
semejante.

ENGLANDO

El tratamiento,
Eudoro, apead y asiento
escoged. (Se sientan.)

MARGARITA

¿Con que así llama
vuestra atención el castillo
del conde Artur?

EUDORO

¡Sin segundo!

ALFREDO

Es el único en el mundo
por lo excelso y lo sencillo.

EUDORO

Con sus riscos, selva y lago,
su vergel y torreón
delata la creación
más grande del mayor mago.

ALBORA

La primera vez que fuí
sentí asombro y sentí miedo.

EUDORO

(Con entusiasmo.)
Pues, Albora, yo, si puedo,
muy pronto volveré allí.
(La situación de Albora queda á la inspiración de la actriz.)
Que en uno de los salones,
que guarda escudos y espejos

de antiguas damas y viejos
duques, ví dos corazones

brotar de espléndida luna
y llamar entre áureos giros,
risas, cantos y suspiros,
al amor y á la fortuna.

Y en hélices de luz y oro,
de harmonías y de incienso,
cruzar los dos bosque inmenso
y decir: ¡Albora! ¡Eudoro!

Vi en un cielo de color
seguir á entrambos dos flechas
de llamas y oro, derechas,
lanzadas por el amor.

Y sobre rosas, heridos,
caer los dos corazones
en unas mismas prisiones,
con unos mismos gemidos.

Un trovador á la par
en la luna pareció
y dulce trova cantó
y huyó, acabado el cantar.

Y un templo de viva luz
del bosque surgía luego,
y sobre un altar de fuego
y al pie de la Santa Cruz

ví los corazones dos,
con lazos de gloria unidos,
felices y bendecidos
por un ministro de Dios.

Y mientras más arrobado
miraba yo la visión,
despareció aquel salón
con el espejo encantado.

ENGLANDO

¡El hecho es maravilloso!

GRISELDA

(Intencionada.)
¡Mágica revelación
de que Albora tiene esposo!

EUDORO

De ser con ella dichoso,
Griselda, mi corazón.

ENGLANDO

Vuestra fe, Eudoro, es gran traba.

ALBORA

(Resuelta.)
Meses ha que me postraba,
dulce tío, ante el altar
donde alabo sin cesar
al Dios que mi Eudoro alaba.

EUDORO

En la presencia de Dios
resolved, Englando, vos
y vos también, Margarita.

GRISELDA

Eudoro, de esta visita
esposos saldréis los dos.

ENGLANDO

Es muy amplio mi criterio,
Eudoro, en credos y leyes:
si quieren dicha los reyes,
por cuestiones de misterio,
no esclavicen á sus greyes.

Y pues mi opinión es tal,
dejo en libertad cabal
á mi sobrinita Albora.
Si ella de vos se enamora,
de ella sea el bien y el mal.

Más claro, no; más amigo
sí, Eudoro.

ALFREDO

Englando, contigo
pienso.

MARGARITA

Y yo, Alfredo, también.

ENGLANDO

Traten, pues, ambos su bien
con Griselda por testigo.
Que vuestra felicidad

sea la nuestra. Hasta ahora,
Eudoro.
(Le estrecha la mano.)
Un abrazo, Albora;
(Se le da.)
y otro á Alfredo y otro dad
á la madre que os adora.
(Lo ejecuta Albora según dice el rey.)

ALFREDO

Eudoro, hasta luego.
(Estrecha su mano.)

MARGARITA

Adiós,
Griselda.
(La besa.)

ENGLANDO

(A Griselda.)
Quedan los dos
bajo tu celo y prudencia.

GRISELDA

Adiós. Quedan en presencia
del santo temor de Dios.
(Saliendo á despedirlos todos, Griselda llega hasta la puerta del salón.)

ESCENA XVI

EUDORO y ALBORA, apasionadamente, y GRISELDA al lado de la puerta y como al descuido. Eudoro estrecha una mano de Albora y la mira extático

ALBORA

(Con efusión.)
¡Oh, ya soy feliz, Eudoro!

EUDORO

Albora, ¿me amas?

GRISELDA

La puerta
ganaré: gocen en calma
su primer amor. (Vase.)

ESCENA XVII

EUDORO y ALBORA

ALBORA

(Con pasión.) ¿Recuerdas,
dueño mío, la mañana
de colores que en la selva
por vez primera nos vimos?

EUDORO

Ví á la matinal estrella

en el cielo azul morirse
de celos por tu belleza.

ALBORA

¿Recuerdas la corza blanca
que tu dorada saeta
hería en el blanco pecho?

EUDORO

Es la conquista más bella
de todas mis cacerías.

ALBORA

¿Aquel trovador recuerdas,
que entonó la dulce trova
del rey y de la princesa?

EUDORO

Mi brazo junto á tu brazo,
mis venas junto á tus venas,
mi corazón junto al tuyo
bullían en ola intensa
de vida y de arrobamiento.
¿Te acuerdas, mi bien, te acuerdas?

ALBORA

Pues aquella suave trova
y aquella nívea corzuela
y aquella mañana de oro
y la selva agreste aquella
han creado tales llamas
en mi pecho con tu ausencia,
me dibujan tan hermosa,

tan poética tu tierra,
que desde el momento aquel
suspiro ansiosa por verla,
porque es dichosa contigo,
porque tu amor la gobierna:
suspiro, Eudoro, por verte,
para contarte mis penas
y decirte que soy tuya,
que te quiero, que me quieras,
que te adoro, que me adores,
que por tu esclava perpetua
me lleves á esa tu patria...

EUDORO

(Con enardecida frase y cogiendo sus dos manos.)

Que, Albora mía, te espera
para ser mi amada esposa,
para ser su amada reina.
Ven, pues, á mi patria, Albora;
que ya amontonan en ella
para tí sus sierras oro,
para tí sus mares perlas,
para tí sus campos flores,
para tí su cielo estrellas,
y festejos sus ciudades,
y cariño sus aldeas,
y sus niños ramilletes,
y guirnaldas sus doncellas,
y recuerdos sus ancianos,
y sus héroes gloria inmensa,
y colores sus pinceles,
y cantares sus poetas,
y los templos sus altares,
y las huestes sus banderas,
y yo... un trono y un palacio,
y un cetro y una diadema

y un manto de oro y de púrpura
y un collar de ricas piedras,
con que entre vivas y cantos,
lluvias de flores y fiestas,
y músicas y carrozas,
te aclamen su madre y reina
y esposa mía adorada,
huestes, templos y poetas,
pinceles, ancianos, niños,
damas, ciudades y aldeas,
cielo, campo, sierras, mares...
y tú, al ver tanta grandeza,
tanta ovación, amor tanto,
exclames, mi Albora bella:
que no hay patria cual mi patria,
que no hay tierra cual mi tierra.

ALBORA

Pero, Eudoro, tu nación
¿es tan grande y tan hermosa,
tan hidalga y tan gloriosa,
que supere á mi ilusión?
¡Oh, tierra de promisión,
mis ojos te ansían ver!

EUDORO

¿Quieres, Albora, saber
cómo es mi patria querida?
Pues oye, luz de mi vida,
que te voy á complacer.

La hidalguía es una flor
que sólo en mi tierra crece:
sólo en mi tierra florece
el azahar del amor.

El valor y el pundonor
la llaman su propio hogar,
y es su cielo tan sin par
que, al verla desde él Dios, quiso
hacerla su paraíso
y el sagrario de su altar.

Tan no vista es la hermosura
de su campo y cielo azul
que les dió por rico tul
su manto la Virgen pura.
Por ella tanta ventura
y tal renombre alcanzó
que sumiso al mundo vió
bajo su enseña triunfante,
y de su solio radiante
sus cien coronas colgó.

Fué su esclava la victoria,
y al bajar del alto cielo,
levantó sobre aquel suelo
su alcázar de luz la gloria.
En el libro de la historia
la página que destella
más viva, más pura y bella
en nimbo, cetro y saber,
arte y espada es cualquier
áurea página de ella.

Ven, pues, á mi patria, ven,
ángel mío, dulce Albora,
á ser de ese cielo aurora,
á ser rosa de ese edén.
Allí yo para tu sien
de absoluta soberana
guardo la flor más galana,
guardo la joya más bella.

Vamos á mi cielo, estrella;
vamos á mi edén, sultana.

ALBORA

(Extática.)
Vamos en raudo volar,
vamos, mi Eudoro, á tu hogar,
vamos, mi Rey, á tu suelo,
vamos, mi sol, á tu cielo,
vamos, mi esposo, á tu altar.
Huyamos luego de aquí;
porque con tal frenesí,
con tal incendio te adoro
que, si el por qué, dulce Eudoro,
deseas... es porque sí.

No busques otra razón.
Eres el Rey que en mi alma
reinas con eterna palma
por tu hermoso corazón.
Y es tan viva mi pasión
que, si fueras un mendigo
y no un Rey, leal te digo
que lo mismo te quisiera.
Vamos, pues; que dondequiera
seré dichosa contigo.

(Según se acentúa más la pasión, van haciendo mutis hasta desaparecer.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Iglesia, rompimiento para mutación de apoteosis

ESCENA XVIII

HERMENEGILDO y soldados en formación. VIFREDO, BUFÓN, UN ALDEANO, UN SACRISTÁN, UN CIUDADANO. Suenan clarines á lo lejos.

HERMENEGILDO

Sus Majestades ya están
llegando.

VIFREDO

¡Patria dichosa,
la que celebra con tanto
esplendor y tanta pompa
las nupcias de tales Reyes!

UN CIUDADANO

El amor, la paz, la gloria
inundan en cercos de oro
y de cánticos y aromas
á todo su feliz reino.

BUFÓN

Lo que á todos nos importa
es que haya fuentes de vino
y cidra y jaleo y tómbolas
y torneos y cucañas...
que lo demás. . son historias.

VIFREDO

Tú siempre el mismo, Bufón:
buen cubierto y buena copa.

BUFÓN

A lo que estamos, estamos...
Lo demás ¿qué nos importa?
Ni yo seré jamás rey,
ni tendré tan gentil novia:
ni tú serás más que yo...
con que á celebrarla tocan:
aunque sin cuchillo de oro
para el pastel de la boda.

UN ALDEANO

Por ahí dicen que la Reina
es un ángel por lo hermosa.

BUFÓN

¿No se lo merece el Rey?

UN ALDEANO

¡Vaya, que es gentil de sobra!

UN CIUDADANO

Y buen hijo y buen creyente

BUFÓN

Y buen esposo; que es otra
cualidad que venden cara.

SACRISTÁN

Pues por él se hace católica
la esbelta princesa, cuyo
nombre dicen que es Albora.

BUFÓN

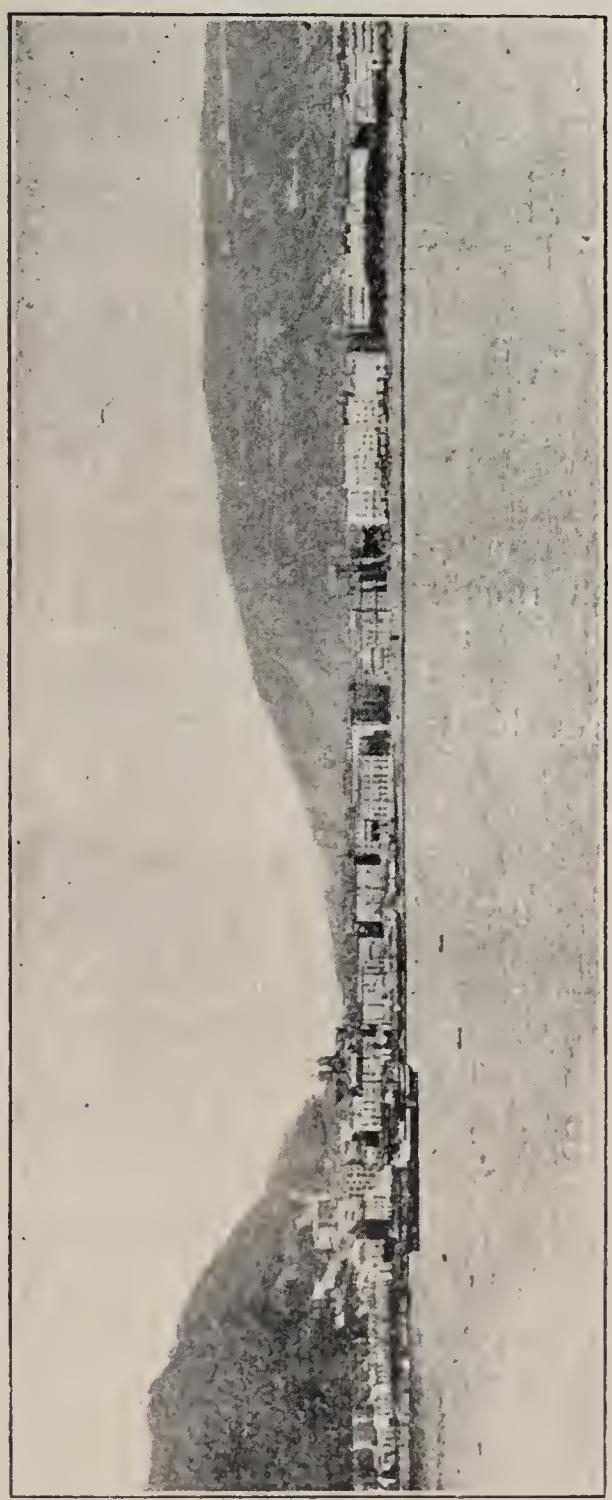
Sacristán, á tus altares.
¿Te desayunas ahora
con el nombre tan poético
de la Reina? Vaya: toma
unos rabillos de pasa;
que anda débil tu memoria.

SACRISTÁN

Con las aguas del Jordán
un Obispo de Irislán
bañó su sien nacarada
en la capilla sagrada
del mártir San Sebastián.

BUFÓN

¡Lo que sabe el Sacristán!
(Ríen.)



SACRISTÁN

Y el Padre Santo de Roma
la envía una Rosa de oro,
que vale todo un tesoro
y exhala celeste aroma.
Bufón, ¿lo tomas á broma?

BUFÓN

Veo que estás hecho un loro.

SACRISTÁN

Y una Cruz de pedrería
de incalculable valía
que guarde con esa Rosa
por recuerdo de este día
regaló el Rey á su esposa.

HERMENEGILDO

Diciendo con frase hermosa:

—Toma esta cruz; que ella encierra
todo el afán de mi padre,
todo el amor de mi madre,
toda la fe de mi tierra.

UN CIUDADANO

Y ante esa cruz no habrá guerra
que vencedora se cuadre.

(Se oye más cerca el estruendo de vivas y músicas.)

VIFREDO

Mirad ante las espadas

y picas resplandecientes
y las apiñadas gentes
y las falanges formadas
avanzar escuadronadas
las escoltas de altas frentes.

ALDEANO

¡Cómo avanzan!

CIUDADANO

¡Qué marciales!

BUFÓN

Los clarines y timbales
alegran los corazones.

VIFREDO

Detrás van las comisiones
de villas y capitales
con escudos y pendones.

SACRISTÁN

En pos vienen los mitrados
de capisayos morados
y los cabildos y abades
de campos y de ciudades
con sus hábitos sagrados.

BUFON

De mil raras variedades.

ALDEANO

¡Cuánta bandera y color!

CIUDADANO

¡Cuánto relampaguear
de boato!

BUFÓN

¡Cuánta flor
de damas!

VIFREDO

Haciendo honor
al feliz augusto Par
¡cuánto Rey y Emperador!

CIUDADANO

Ya llegan.

HERMENEGILDO

¡Formen!
(Forman los soldados.)

ALDEANO

¡Mirad!

CIUDADANO

¡Qué Alteza, qué Majestad
de Reyes tienen los dos!

VIFREDO

¡Dichosos!

BUFÓN

¡Necio, callad!

ALDEANO

¡Que les dé en su pueblo Dios
perpetua felicidad!
(Vivas: música, etc.)

MUTACIÓN

APOTEOSIS

Al levantarse el telón aparece el siguiente cuadro: Nave de templo y altar. Mucha luz é incienso y suenan á la vez la Marcha Real y e lHimno Inglés. En el fondo, Eudoro (ó Don Alfonso XIII), izquierda; centro, Obispo bendiciendo; derecha, Albora (ó Doña Victoria); en los aires, ángel coronando á los Reyes en medio de una lluvia de flores. Detrás del Rey, San Fernando con la bandera de España; detrás de la Reina, San Eduardo con la bandera de Inglaterra, y detrás del Obispo, con la bandera de Battenberg, el general Wellington. Con la bandera de España se cruza la de Inglaterra y las une la del General Sobre San Fernando, escudo de España; sobre San Eduardo, el de Inglaterra, y uniéndolos, el de la casa de Battenberg. Paran un momento las charangas é himnos, y una ninfa exclama:

Hoy el genio de la gloria
en el libro de la Historia
con moldes de luz escriba:
¡Viva la Reina Victoria!
¡Viva el Rey Alfonso, viva!

(Y con un ¡Viva! general cae el telón á los acordes de la Marcha Real y del Himno Inglés.)

TELÓN

Madrid 1.° de Mayo de 1906.

A Su A. R. el Príncipe de Asturias

D. Alfonso Eugenio de Borbón y Battenberg

Tierno Príncipe, en tu cuna
te quisiera yo arrullar
con el más dulce cantar
del amor y la fortuna.

Ser el primer trovador
que te rinda su homenaje
con los trinos y el plumaje
del arpado ruiseñor.

Traerte la flor más bella
del mejor vergel de Mayo:
traerte el más vivo rayo
de la matinal estrella.

Pero, si no puedo tal,
quiero, mi Príncipe niño,
en lealtad y cariño
ser primero y sin rival.

¿Te sonríes?... Dios te guarde
en la luz de la alborada,
en la noche sosegada
y en la estrella de la tarde.

Dios te guarde á mediodía...
Que tu ángel tutelar
por tí ruegue sin cesar
ante el trono de María.

Bájente, rasgando el tul
de la azul inmensidad,
Cristina *la flor azul*
que llaman felicidad.

San Guillermo *su áureo manto,*
San Fernando *su tizona,*
San Eduardo *su corona*
y su trono Enrique *el Santo.*

Alfonso *y* Eugenio *un cetro,*
Francisco *y* Carlos *amor,*
fe Pío, Venancio *ardor*
y Antonino *ciencia y pletro.*

¿Te sonríes?... Pues me voy:
que con esa tu sonrisa
me basta. Adiós. Ella irisa
tu amor. Con él feliz soy.

Mas escucha mis anhelos:
sé el orgullo de tu padre,
la corona de tu madre
y el lustre de tus abuelos.

Sol radiante á nuestra España
en fe, saber, nervio y gloria:
y eterna brille tu historia
en alcázar y cabaña.

Angel de amor y de flores,
recibe en estos cantares
incienso de mis altares
y rosas de mis amores.

Y beso tu mano real;
que en lealtad y cariño
quiero, mi Príncipe niño,
ser primero y sin rival.

EL CANTOR DE GUADARRAMA

Madrid, 31 de Mayo de 1907.

ALGUNAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

TEATRALES

Vida por honra. (Drama, estrenado en el Lírico.)
Carmeliña. (Zarzuela, estrenada en Parish.)

NO TEATRALES

EN VERSO

La Toca de la Fuencisla. (Laureada con la Flor natural en Cataluña.) Leyenda. Tres ediciones: agotada.
La Estrella de Mazuelos. Leyendas. (Premiada con Margarita, Cítara y Lira de plata en Lérida.) Dos ediciones: agotada.
El Rosario. (Laureada con rosa de plata en Cataluña.)
La Estrella de San Cernin. (Leyenda, laureada en Cataluña.
Toma y lee. (Leyenda premiada en El Escorial.)
La niña muerta. (Leyenda.) Agotados los ejemplares en raso y en pasta. Rústica: 1 peseta.
La Virgen de la Nueva. (Leyenda.) Rústica: 1 peseta.
Leyendero Riojano. (Condecorado en la Rioja.)
El Cantor de Guadarrama. (Cantos, leyendas y poesías de Segovia y su tierra.)

EN PROSA

María y las artes. (Laureada en Segovia con escribanía de plata y oro)
Reseña sobre el Santuario de la Aparecida. (Premiada con escribanía de plata y pluma de oro.)
El Hogar católico.
Mística Sión.
Colón y el culto de María.

EN PREPARACIÓN

La Colombiada. (Epopeya sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo.)
Espejo de Oradores. (Prosa.)
Dios, el Universo y el hombre. (Prosa)

Precio: DOS pesetas